

Análisis de las elecciones provinciales del 23 de agosto de 2015 en Tucumán

#Tucumanazo

Gustavo F. Wallberg y José Guillermo Godoy

Elecciones

El 23 de agosto se llevaron a cabo las elecciones provinciales donde los tucumanos tenían que dirimir en las urnas quiénes ocuparán los 347 cargos en disputa (un gobernador, un vicegobernador, 49 legisladores, 19 intendentes, 184 concejales y 93 comisionados rurales).

En total serán 25.467 los candidatos se pusieron en carrera para cubrir los puestos disponibles.

Contexto

Por primera vez, después de muchos años, en Tucumán se realizaban unas elecciones verdaderamente disputadas. Al oficialismo se oponía una coalición ciertamente amplia, con vértice en el partido radical, con estructura en toda la provincia, sumado a un sector importante del peronismo local liderado por el intendente de la ciudad de San Miguel de Tucumán Domingo Amaya, sectores sindicales, y distintos partidos como el PRO, UNA y más partidos provinciales.

El suceso de “los saqueos” hace casi dos años, la situación de las inundaciones en el sur de la provincia, en donde se evidenció la falta de gestión en materia de infraestructura, sumado al deterioro económico y la crisis azucarera (principal actividad de la provincia), provocó que se fuera gestando un clima de malestar y reclamo social de cambio. Las preferencias por la coalición opositora comenzaron a crecer, mientras el nerviosismo crecía en las filas oficialistas. Es allí, cuando el aparato oficialista comenzó a endurecer su posición, con presiones a la prensa independiente, hostigamiento a la oposición y aumento descomunal de subsidios y dádivas. De esa forma se fue gestando una campaña tensa que costó millones de pesos, en unas de las provincias más pobres del país

Incidentes

La jornada comenzó con el desfile de punteros políticos que “acarreaban” y movilizaban electores a las zonas de votación, a cambio de bolsones y sumas de dinero. Uno de los camarógrafos que filmó una de estos episodios, Jorge Ahualli (periodista de CCC), fue salvajemente agredido por uno de los “punteros”.

En la escuela DC. Raúl Colombres, de la capital tucumana, un dirigente identificado con el político oficialista “Cacho” Cortalezzi, fue denunciado por repartir bolsones desde dentro del establecimiento. Incluso antes del inicio de los escrutinios, vaciaron una urna repleta de votos del oficialismo, en la escuela Couson, ubicada en Coronel Zelaya al 1600 (SM de Tucumán). En la localidad de Tafí Viejo, a la hora de computar los votos, cortaron la electricidad en el Correo.

Los sucesos más fuertes se vivieron en la Escuela de San Pablo, donde quemaron 27 de los 28 urnas y agredieron de gravedad a un Gendarme. En total se reportaron 42 Urnas incineradas, instituciones educativas dañadas, violencia en distintos escuelas de la provincia, al menos 6 gendarmes heridos. Todos estos sucesos impusieron un paisaje desolador, que acrecentaron las dudas en la sociedad tucumana sobre transparencia de los comicios.

Es por eso que desde temprano, las denuncias de fraude comenzaron a aflorar, y se intensificaron cuando en los medios de comunicación se reflejaban datos que poco tenían que ver con los certificados que portaban los fiscales de mesas. En paralelo, importantes referentes del oficialismo, como Daniel Scioli (Gobernador de la provincia de Buenos Aires), Aníbal Fernández (Jefe de Gabinete de Ministros de la Nación), y distintos gobernadores, arribaban a la provincia para felicitar a Manzur. Por su parte, principales figuras de la oposición nacional, como Mauricio Macri, exigían al gobernador Alperovich garantizar la transparencia de los comicios.

Los principales candidatos del frente opositor llegaron al Correo para seguir de cerca el conteo de votos, mientras una muchedumbre se acercó para apoyarlos. Esta fue la primera manifestación de la sociedad, efectuada en la puerta del Correo Argentino, la noche del 23 de agosto.

Avanzada la madrugada, el conteo se suspendió. El Frente opositor denunció que los telegramas no correspondían con la información de los fiscales.

Aún falta procesar el 20 % de los votos, en donde se incluye gran parte de urnas de la capital tucumana, lugar donde la oposición obtuvo más votos.

Reacciones

Ante la indignación provocada por los sucesos del día 23 de agosto, distintos sectores de la sociedad civil convocaron a una marcha de protesta en la Plaza Independencia. Más de 20 mil personas marcharon de manera pacífica en la capital tucumana. El mismo fenómeno se replicó en las ciudades del interior, como Concepción y Alberdi. La protesta se extendió también a las puertas de la Mansión de Juan Manzur, candidato del Frente para la Victoria. Pasada las 22hs, sin ninguna causa visible, la policía comenzó a reprimir a los manifestantes con gases lacrimógenos y balas de goma. Hubo heridos de gravedad. Sin embargo, ello no repelió la protesta, y gran parte de los manifestantes regresaron a la plaza y mantuvieron su protesta hasta altas horas de la madrugada.

Pese a la represión del día anterior, y los distintos mensajes cruzados que amenazaban con una “contra marchas”, y la aparición de grupos violentos, la ciudadanía se volvió a reunir la noche del 25 de agosto, esta vez en mayor número y vigor. Más de 30 mil personas, con más consignas políticas que la noche anterior, marcharon de manera pacífica por la pureza comicial.

Medios de comunicación

En Tucumán, los dos únicos canales de televisión abierta son Canal 8 y Canal 10. El primero, perteneciente al Grupo Telefé, transmitió toda la protesta en vivo, en tanto que el segundo, perteneciente a la Universidad Nacional de Tucumán, la omitió completamente. En un hecho casi sin antecedentes en la prensa tucumana, trabajadores de Canal 10 emitieron un comunicado aclaratorio luego de que el canal no transmitiera los incidentes ocurridos. Bajo el título “Los empleados de Canal 10 nos dirigimos a los tucumanos”, los trabajadores de prensa del canal aclararon que “la línea editorial emitida a través de Canal 10 no es responsabilidad de los trabajadores”.

Los episodios en la provincia, pronto fueron reflejados por los principales medios nacionales, y algunos medios internacionales.

Sistema electoral

El sistema sigue basado en las llamadas listas sábanas, esto es, secciones electorales de gran número de votantes y al mismo tiempo gran número de representantes a ser elegidos. De esta manera el número de candidatos por lista es alto y en consecuencia es complicado para el votante conocer y comparar postulantes, así como saber luego quiénes son los elegidos. También así la campaña electoral y el control de los comicios resultan actividades muy caras, lo que implica una alta barrera de entrada y vuelve poco competitiva la actividad política.

Como resultado, se sabe poco de quiénes gobiernan desde cargos legislativos, con lo que es difícil que funcione un mecanismo de premios y castigos, y los ocupantes de esos cargos tienen pocos incentivos para una conducta responsable pues aquella condición significa un bajo riesgo de desplazamiento aunque tomen malas decisiones. En términos económicos, la política es un mercado poco “desafiable” y por lo tanto de alto riesgo de abuso por parte de los gobernantes.

Debe sumarse a esto que la poca exposición y las altas barreras de entrada se prestan para el abuso de los recursos del Estado con motivos electorales confundiendo partido con gobierno, situación que agrava la asimetría de estructuras partidarias y disminuye más la competitividad.

Sistema de acoples

El sistema electoral permite los llamados acoples, esto es, partidos que no llevan candidato propio a cargo ejecutivo y apoyan al de otro partido del que aparecen como aliados. Al presentar estas colectoras, por fuera del partido principal al que solicitan “acoplarse”, tienen una ventaja para los armadores electorales: Evitar una compulsión interna para definir ganadores.

En Tucumán, el domingo 23 de agosto, la oferta electoral tuvo casi un millar de partidos registrados (entre nacionales, provinciales y municipales); poco más de 25.000 candidatos lo que equivale al 3% del padrón provincial que compitieron por 347 cargos en la provincia. A esto, se sumaron 80 acoples que quedaron oficializados.

Esta situación, en principio legítima, es usada con total falta de prudencia en Tucumán debido a la ya señalada necesidad de un gran aparato electoral. La proliferación desmedida de acoples ocasionó confusión en la ciudadanía en general. Otro resultado fue la potenciación de los aparatos y la complicación del control electoral por los opositores.

A modo de propuesta

El sistema de acoples, legítimos en teoría, es desvirtuados cuando solo sirven para segmentar mercados y recoger más votos para el ejecutivo en vez de ser verdaderas opciones de representación. Mil partidos alternativos son una cosa, mil fracciones de un mismo partido es abuso del sistema. El problema principal de “los Acoples” reviste en que son aparentes alternativas que sólo apoyan un mismo poder y no verdaderas opciones de representación ciudadana, además de ser un engranaje de un aparato caro.

Una alternativa para superar este problema, es la estructuración de un sistema con secciones electorales chicas, sin “lista sabana”, origen de los aparatos, el clientelismo y la falta de contrapesos de poderes. Con secciones pequeñas, donde los propios vecinos puedan armar un partido y competir, los acoples pierden sentido pues no servirían como las simples colectoras de votos que son hoy. El voto electrónico es secundario cuando no hay prudencia política de los dirigentes.

Clientelismo

Por su parte, el fenómeno clientelar se manifiesta en actos como el masivo traslado de votantes en vehículos de alquiler usualmente destinados al servicio de transporte público y pagados por los dirigentes políticos, en el control de la emisión del sufragio so pena del quite de subsidios del Estado y en el pago con mercadería o dinero por el acto de votar.

Clientelismo que es posible por las restricciones que el avance estatal impone a la iniciativa privada a través de los impuestos, la burocracia, la falta de infraestructura, las regulaciones excesivas, la baja calidad educativa y la incertidumbre. O sea, factores que impiden el desarrollo de una vida económica libre de la voluntad del gobernante y que no sólo significan una sujeción económica sino también la pérdida del sentido de responsabilidad personal en el desarrollo de la propia vida.

Fraude electoral

En referencia a la desconfianza sobre los resultados de las elecciones, a todo lo anterior debe sumarse también que el ejercicio del poder hace creíble cualquier duda y cualquier sospecha de manipulación. La falta de transparencia en la gestión pública, el enriquecimiento no explicado de los gobernantes, la concentración de poder, o sea, el deterioro de la república, no son el mejor abono para la legitimidad.

Como consecuencia de todo lo anterior bien puede decirse que en Tucumán se ha pervertido la palabra democracia. En una sociedad madura no es sólo un método de toma de decisiones sino también un estilo de convivencia. Pero esto último requiere de ciudadanos, o sea, de seres libres. Atenta contra la democracia la desaparición de la república, pues sin contrapesos de poderes se abre el camino al abuso de poder y con ello a la desaparición de la convivencia y a las posibilidades de alternancias en los cargos de gobierno. Atenta contra la democracia el aplastamiento de la economía privada, pues hace a las personas dependientes de los gobernantes.

En conclusión, la elección del 23 de agosto se realizó bajo condiciones poco auspiciosas para el desarrollo de la provincia, y no puede esperarse una mejora mientras ellas no cambien.

Conclusiones

Las elecciones realizadas en Tucumán el día 23 de agosto fueron una muestra penosa del atraso institucional de la provincia, tanto por las prácticas clientelistas que ya son típicas en un día de comicios como por las extendidas dudas sobre los resultados.

Ambas situaciones reconocen causas comunes, que pueden resumirse en los abusos propios del populismo y sus consecuencias económicas y sociales. Así se ven afectados tanto el sentido de participación ciudadana responsable como la confianza en el resultado de las elecciones, que es básico para el funcionamiento de la democracia.